

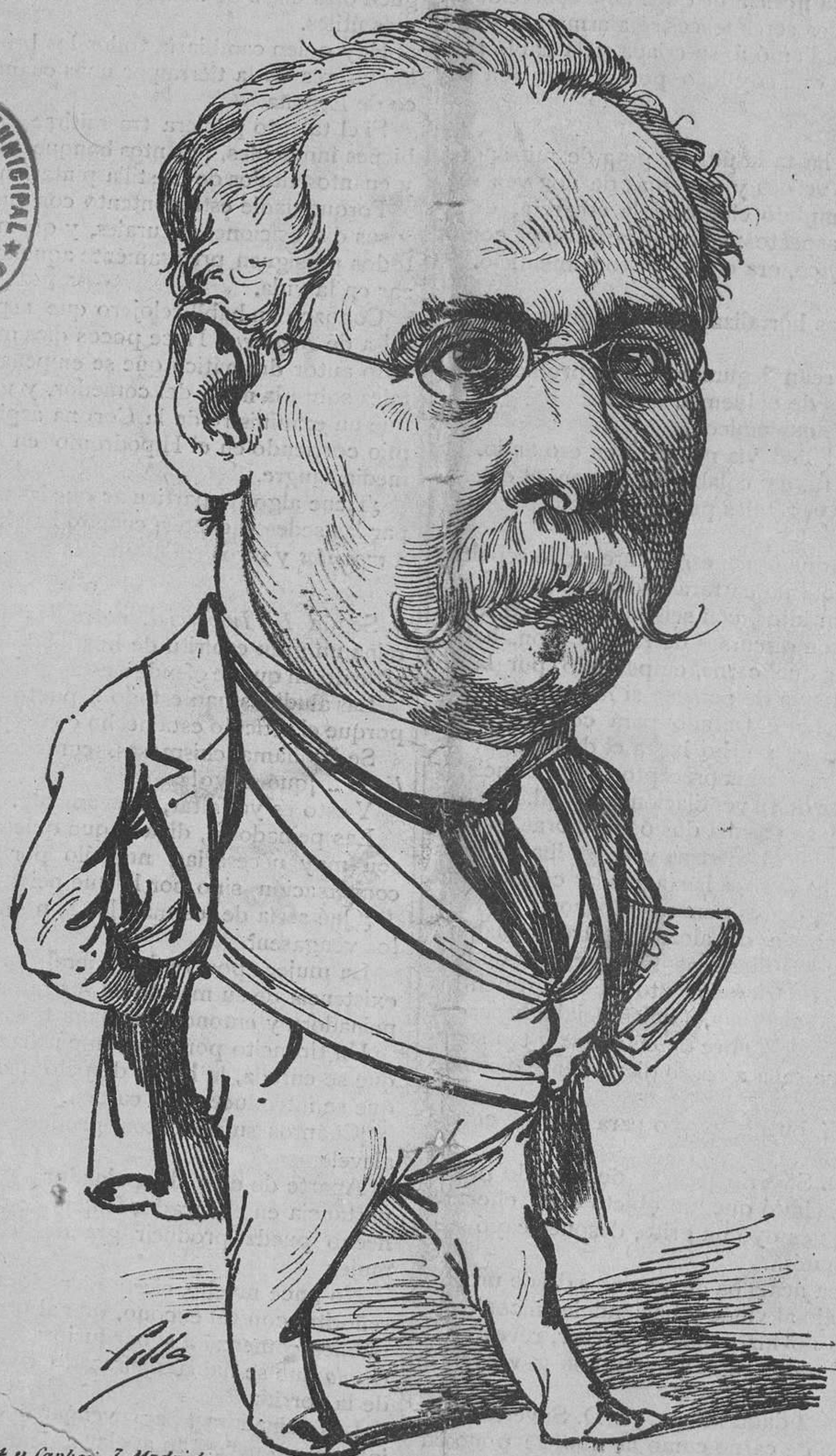


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ESCRITORES

TEODORO GUERRERO



Pilla

Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.

Decidido adalid del matrimonio,
moralista ejemplar de mucha talla,
cuando empieza á escribir, tiembla el demonio,
porque siempre le vence en la batalla!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La hermana mayor, por Eduardo Bustillo.—Caballos y toros, por José Estremera.—Economía musical, por Eduardo de Palacio.—Epitalamio, por Sinesio Delgado.—¡Por eso!, por Fiacro Yrázoz.—Exposición de Bellas Artes, por E. Segovia Rocaberti.—Dolora, por Luis González.—¡Lo siento!, por Eustaquio Cabezón.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Teodoro Guerrero.—Las playas.—Tipos, por Cilla.



En cuanto se recibió la noticia de que había aparecido el cólera en Tolón, todos los seres felices se alarmaron, y entre ellos D. Silverio, que llamó á su criada y la habló así:

—Marcelina, tú sabes que soy loco por la ensalada de pepinos.

—Sí, señor.

—Sabes que vertería hasta la última gota de mi sangre en defensa de las judías verdes y que más de una vez me has oído hacer un cumplido elogio de la escarola, estudiándola bajo todos sus aspectos: ya como laxante, ya como nutritiva, ora como refresco, ora como pasto alimenticio.

—Sí, señor.

—Pues bien: ¡abajo las hortalizas! No te digo más.

—Pero...

—Las hortalizas, ó sean legumbres, comprometen la salud pública en tiempos de epidemia.

—¡Ay señor! ¿Está V. epidémico?

—¡Calla, desgraciada! Todavía no, pero en eso ando, es decir, en eso andaré si tú, en colaboración con el cólera, introduces en mi hogar vegetales peligrosos.

—¿Yo?

—¡Al primer pepino que cruce esos dinteles, le sepulto!

—No haya miedo, aquí no entrará nadie más que V.

D. Silverio, viudo, sin hijos, con seis mil duros de renta y una salud á prueba de discursos de Pidal y Mon, había decidido no comer más que carne, empezando por la de vaca y concluyendo por la de persona si fuere necesario.

Provisto de un excelente tratado para combatir toda clase de cóleras, desde el morbo hasta el de besugo, se había aprendido de memoria los preceptos de la ciencia, y cuidaba preferentemente de su ventilación corporal. Al efecto, abría las ventanas y se pasaba dos ó tres horas tragando aire para oírse por dentro; otras veces se iba á la Era del Mico y allí se quitaba la ropa hasta quedar como Adán y demás gente ordinaria de los tiempos bíblicos.

Con la consabida plumilla de alcanfor entre los labios, el azufre en las botas y bolsillos, las fumigaciones de pólvora en las alcobas y el derramamiento de vinagre en los muebles—incluyendo á Marcelina, á quien dejaba hecha un encurtido,—vivía D. Silverio libre de cuidados y tan seguro de la inmunidad, que salía á paseo diariamente diciendo para sus adentros:

—¿Coleritas á mí? Sí, bueno soy yo para que me entren epidemias.

Una tarde en que D. Silverio pasaba descuidado por la calle de la Visitación, sintió que un objeto duro chocaba contra su cabeza, después oyó un grito, después cayó sentado en la acera y después...

Una joven romántica acababa de arrojar desde un piso tercero, cogiendo debajo al viudo y haciéndole añicos.

La suicida frustrada no hizo más que caer, reventar á D. Silverio, darle las gracias por su galantería y volver á subir las escaleras.

Pero aquel á quien saludaba no era ya D. Silverio, sino un montón de pedazos de carne como la que se pone en adobo; y tal quedó el pobrecillo, que vinieron los barrenadores de la villa y se lo llevaron á casa en una espuerta, juntamente con el azufre, la plumilla de alcanfor y demás desinfectantes superhabientes.

En vista de este relato verídico, aconsejo á mis lectores que no se preocupen del cólera ni de nada.

Porque nadie, ni aun el mismo Campoamor, sabe *por dónde viene la muerte*.

* *

El arte, por más que digan los modernos Jeremías, tiene privilegios como ninguna otra manifestación de la actividad humana.

Luna, el autor del *Spoliarium*, acaba de ser objeto de un agasajo público. Sus admiradores le han obsequiado con un banquete y sus paisanos con una corona de oro.

Castelar escribió una carta para ensalzar al pintor.

¡Cuánto darían los hombres de dinero por obtener manifestaciones semejantes á las tributadas ahora á Luna y antes de ahora á Galdós, Cano y Arrieta!

Los genios, en cambio, por más que hacen, no consiguen otra clase de manifestaciones menos gloriosas, pero más útiles.

Hay quien cambiaría todos los brindis elegiacos y todos los vítores de la tierra por unas cuantas acciones del Banco de España.

Si el talento pudiera transmitirse como se transmiten los bienes inmuebles, ¡cuántos banqueros escribirían comedias, y cuántos títulos de Castilla pintarían cuadros asombrosos!

Porque nadie está contento con sus cualidades ingénitas y sus disposiciones naturales, y quién más y quién menos, todos persiguen precisamente aquello que no han de realizar en la vida.

Conozco un hábil relojero que aspira á componer una misa de *Réquiem*. Hace pocos días me encontré á un aplaudido autor dramático que se empeñaba en dar saltos mortales sobre la mesa del comedor, y no hace mucho tiempo que un exministro de la Corona aspiraba á ganar un premio corriendo en el Hipódromo en clase de potranca de media sangre.

¿Tiene algo de particular que las mujeres pretendan ocupar las sedes vacantes, cuando hay hombres que se dedican á *modistos* y otros solicitan cría para casa de los padres?

* *

Según *El Imparcial*, entre las peinadoras madrileñas reina un gran espíritu de hostilidad contra la autora de un artículo en que se ofende á estas artistas del cuero cabelludo.

Las aludidas han estado á punto de promover un motín, porque el artículo está hecho con el propósito de injuriarlas.

Se las llama chismosas, curanderas, coquetas, egoístas, *liosas*... ¡qué sé yo!

Y esto es ya faltar, francamente.

Las peinadoras, diga lo que quiera la peliaguda escritora, son muy necesarias, no sólo por lo que aturden con su conversación, sino por lo que peinan.

¿Qué sería de los maridos si no hubiese peinadoras que los vengasen?

La mujer, por regla general, se dedica á envenenar la existencia de su marido en los ratos de ocio; pero viene la peinadora y entonces las paga todas juntas.

Un tironcito por aquí, un pinchazo por acullá, el mechón que se enreda, la hebra de pelo que se arranca, la horquilla que se introduce en la carne...

¡Cuántos sufrimientos produce á la mujer el batidor alevé!

Aparte de esto, la peinadora tiene una grandísima importancia en el tocador femenino; un peinado mejor ó peor hecho puede producir grandes efectos en la vida de la mujer.

No hace mucho, cierta peinadora vengativa peinó á una señorita, con tal encono, que al presentarse en el teatro el público comenzó á silbar furiosamente creyendo que era el *Gordo* que se había disfrazado después de los bajonazos de la corrida.

Las peinadoras, para vengarse de la articulista que las infama, no necesitan apelar á demostraciones tumultuarias ni á gritos subversivos.

Basta con que la cojan y la peinen.

LUIS TABOADA.

LA HERMANA MAYOR

Ustedes lo habrán oído
en alguna reunión,
ya sea de confianza,
ya *soirée*, que dicen hoy.

«¡Qué hermosa está usted, señora!
aún luce de noche el sol;
¿esta señorita es su hija?
Hermana la juzgué yo.»

Y con estos vanos juicios
que dicta la adulación,
no hay madre para un remedio,
si no lo remedia Dios.

Como es de antiguas coquetas
el diablo restaurador,
y más si con sus pinceles
al pecado da ocasión;

Rebozada doña Obdulia
en finos povos de arroz,
donde quiera trata á su hija
como á una hermana menor.

A veces la deja en casa
con pretexto de la tos,
si en fraternal competencia
un cortesano perdió.

Y como ejemplo de orgullo
matan la inocencia en flor,
no es tal hija de tal madre
espejo de educación.

¡Si el padre al menos tuviera,
como jefe, voto y voz,
y luciera entre ambas faldas
dos cuartas de pantalón!

Pero ¡cal don Timoteo
no es quien manda, no señor;
á él le manda su señora,
y cartucho en el cañón.

Figura es decorativa
que el cielo predestinó
á la bienaventuranza
de los mansos del amor.

Por eso mi doña Obdulia
sale y entra á discreción,
haciendo alarde continuo
de concupiscencia atroz.

Cuando ella va con su niña
es con su cuenta y razón
de cubrir un expediente
de la manera peor.

Mientras la chica da cuerda
á un novio bobalicón,
ella mantiene su corte
con excesos del favor.

Y ahí tiene usted una señora
de las que juego dan hoy,
para alimento de ociosos,
vamos, ni encargada *ad hoc*.

Y como al juego las niñas
prestan curiosa atención,
y el contagio es más seguro
con el maternal calor,

Ni á la que un ángel pareciera
le den mano y corazón,
si la ha educado su madre
así, á lo *hermana mayor*.

EDUADO BUSTILLO.

CABALLOS Y TOROS

Á SINESIO DELGADO

Caro Sinesio Delgado,
que en versos lindos, sonoros,
habló usted contra los toros
en el número pasado
porque los caballos son
los que allí pagan el pato,
oiga usted este relato
y cambiará de opinión.

En la Puerta del Sol junto á la acera,
como esperando vez,
ví que estaba parado el otro día
un coche de alquiler.

La barba sobre el pecho, ladeada
la gorra de galón,
sin cuidarse del mundo, en el pescante
dormía el conductor.

Triste, meditabundo y cabizbajo
escuálido rocín
que no hubiera podido presentarse
como fuerza motriz,

entre ambas lanzas del citado coche
vivía en santa paz,
y allí sobre su suerte maldadica
solía meditar.

«¡Hermosa vida me depara el cielo!
Prado donde nací,
¡quién me dijera, cuando en ti corría,
lo que después sufrí

Me apartaron del campo en donde todo
era alegría y luz;
me redujeron en la cuadrta oscura
á triste esclavitud.

Cuando, según decían regalado
estaba á mi placer,
llevaba á mis costillas á un *gomoso*
y no lo pasé bien.

En paso de costado y en *corchetes*
queríame adiestrar
y ni espuelas ni látigo veía
lejos de mí jamás.

Asiéronme al arado y de las moscas
fui víctima infeliz;
llevé luego rodando diligencias
desde Arganda á Madrid.

Después de pena tanta á pasar vengo
la mísera vejez,
llorando mis desdichas, amarrado
á un coche de alquiler.

¡Cuándo el tiempo será de que á la plaza
me saque un picador!
Para el pobre caballo son los cuernos
signos de redención.»

JOSÉ ESTREMERÁ.

ECONOMÍA MUSICAL

Está acordado, según he leído en algunos periódicos serios, la supresión de las bandas militares.

Los regimientos y los batallones marcharán á son de trompeta.

Es economía que no comprendemos los profanos.

Suponiendo que la disposición sea cierta, en adelante nos veremos privados de algunos espectáculos módicos al alcance de todas las inteligencias sociales.

Las músicas militares embellecían las paradas, acudían á las serenatas, tomaban parte en los conciertos, amenizaban los entreactos en el drama taurino.

La música es el más poderoso auxiliar en las grandes empresas, y parte importantísima en los festejos públicos y privados.

Cuando hay apertura de alguna Exposición, lo primero es la música.

En los certámenes universales hay conciertos, y varias veces nuestras bandas militares han conquistado el primer puesto en estos certámenes.

Á las bodas que celebran los invitados en el Vivero, ó en otro sitio campestre, acompaña una orquesta ciega, esto es: un par de profesores transeuntes que tocan ó rascan, en la guitarra, las precisas habaneras ó las indispensables polcas, más ó menos corridas.

Bautizo ó entierro con música es más importante que á secas.

Si preguntaran VV. á los recién nacidos:

—¿Cómo quieres tú que te bauticen, con música ó en silencio?

Todos responderían:

—Con música.

Desde el humilde cuanto resfriado piporro que acompaña á las procesiones en los pueblos, hasta el manucordio ó el piano Singer á plazos donde las señoritas sensibles desahogan sus penas por habaneras ó fragmentos de *Traviata*, todos los instrumentos musicales ejercen misiones útiles, y pensar en borrarlos es pensar en perjuicio de la humanidad delicada.

La guitarra es compañera inseparable de las personas *flamencas*.

El cante sin acompañamiento de guitarra sería un aullido intermitente que alarmaría á los vecinos pacíficos, creyéndole augurio de muerte para alguna persona colindante.

Privar de la flauta á varios jóvenes aficionados sería prestarles un buen servicio, por cuanto les estorba para sus estudios.

Pero quitar el piano á una señorita que toca es marchitarla la flor.

¿Qué va á tocar? ¿con qué ha de distraerse si la quitan el piano?

La guitarra ó el violín son las patentes para los mendigos, autorizados para el tránsito en la vía pública.

Arrancarles el instrumento, es arrancarles la patente; proibir la mendicidad legal.

La zarzuela cuenta con mayor número de aficionados que el drama ó la comedia, en igualdad de precios.

Así se observa que piezas cómicas silbadas pasan como zarzuelitas en cuanto les echan sus autores algunos couplets.

La música inspira al hombre y á la mujer sentimientos delicados, pasiones volcánicas, furor bélico, ideas de caridad y de fraternidad y aun de paternidad.

No sé yo si Guzmán (no el del Sr. Martínez Cubells) el Bueno hubiera tenido valor para arrojar su puñal al *Campo del Moro*, si alguno de éstos hubiese entonado en aquel momento una canción morisca, por supuesto, esto es, con babuchas, acompañado en la *guzlo*.

He oído decir varias veces que la música infunde aliento á los soldados, en la batalla.

Esto para mí es indudable.

Lo demuestra que todos los ejércitos en todas las épocas han cuidado de que no les falten siquiera los pifanos, ó los clarines y atabales.

En nuestros días las bandas militares son en, nuestros paí-

DE VERANO

LAS PLAYAS

DE INVIERNO



—¡Qué suerte haberte encontrado!
¿Tú por las playas, Inés?
—Sí; se ha empeñado el Marqués...
—¡Holal! ¿conque se ha empeño

Lit. de Bravo, Desengañer Carbon. 7. Madrid.



¡La mar se alborota... ¡vamos!
los capachos vienen llenos.
¡Hala, hala!... ¡que hoy tocamos
á tres pesetas lo menos!

ses, sociedades de verdaderos profesores, muy estimadas y muy consideradas en sus respectivos regimientos.

Si la supresión fuese un hecho, tendría que ver un desfile del ejército, después de una revista.

Para llevar el paso, tendrían que imitar los gastadores de viva voz los instrumentos suprimidos.

El ruido de las pisadas produciría el mismo efecto en los oídos que cuando están haciendo colchones, los peritos en el ramo, en el patio de nuestra casa.

Las muchachas no tendrían más remedio que pasar algunas horas en el balcón, si querían ver á sus novios, las que los usen con uniforme.

Las serenatas serían de tambores solos.

Parecería que la banda iba á pedir el aguinaldo al favorecido, más que á felicitarle.

Esto sin contar con los perjuicios que ocasionaría semejante supresión á muchas familias.

Confío en que la noticia no será cierta ó estará mal interpretada.

Precisamente lo necesario aquí es aumentar la música.

Mucha música, mucha música y poca letra.

EDUARDO DE PALACIO.

EPITALAMIO

(EN LA BODA DE MI QUERIDÍSIMO AMIGO JUAN G. RUBIO)

Mucho contra él se propala,
pero cuando todos dan
en casarse, vamos, Juan,
no será cosa tan mala.

VENTURA DE LA VEGA.

Desde que te ví casar
en San Martín, me acompaña
una impresión, mezcla extraña
de placer y de pesar.

Pesar, porque aquí el vacío
que dejas tú, nadie llena;
placer, porque es linda y buena
la dueña de tu albedrío.

Pesar, porque quiso Dios
unirnos eternamente
y nos dió, por consiguiente,
un alma para los dos.

Lleno de felicidad
te separas, yo no puedo
llevar tu parte... ¡y me quedo
solito con la mitad!

Mujer hermosa y discreta
te ha deparado la suerte;
ya con ella, hasta la muerte,
tienes el alma completa.

Y yo, sin la dicha loco
de encontrar una mujer,
¿qué demonios voy á hacer
con la mitad que me toca?

Para que esto se concluya,
¿me casaré?... ¡Haz lo que vieres!
¡Pero hay tan pocas mujeres
que valgan lo que la tuya!

Por eso mi lealtad
no me ciega; no, señor,
¡lo lógico es que el amor
venza siempre á la amistad!

Sólo una cosa me abruma,
me fastidia, y me incomoda:

¡que haya de cantar tu boda
mi torpe endiablada pluma!
A lograrse mi deseo,
digno de ti el canto fuera;
pero esta musa ligera
es indigna de Himeneo.

Baste, pues, con la intención
si mi objeto no consigo,
ya que lo poco que digo
me sale del corazón.

De que la dicha te espera
seguro estoy, ¡tan seguro,
que si me sobrara un duro
le apostaba con cualquiera!

Y ya me halaga el placer
que tendré, grande, infinito,
saludando á Fulanito
de García y Alcover.

Pero en esto lo esencial
es la voluntad de Dios.
Recibid *ambos á dos*
mi enhorabuena cordial.

Y tened bien entendido,
porque no lo digo en vano,
que aquí tenéis un hermano
muy solo y muy aburrido.

Ya sé, y á la vista salta,
que el alma perdió un pedazo
y que está en el santo lazo
la mitad que me hace falta

Pero aunque esto constituya
el mejor de los placeres,
¡quedan tan pocas mujeres
que valgan lo que la tuya!

SINESIO DELGADO.

¡POR ESO!

Clarita, ¡si tú supieras
lo que me ha dicho un amigo!...
Pero no, no te lo digo,
pues sentiría de veras
que te enfadaras conmigo.

¿Qué dices? ¿Que eres curiosa?
¡No es extraño! ¡Al fin mujer!
¿Que te impacienta el saber
qué puede ser esa cosa
que me contaron ayer?

Bueno, pues por mí aceptado.
Yo te diré la verdad
con toda sinceridad,
y de este modo he salvado
mi responsabilidad.

Pues he sabido ayer, Clara,
que te atacó esa manía
que está de moda hoy en día,
y que te pintas la cara
por pura coquetería.

¿Quién te enseñó esa diablura
de manejar el pincel?
¿No comprendes que con él
se marchita la frescura,
que tanto adorna la piel?

Al colorear tu semblante
con esa pasta asquerosa,
piensas que estás más hermosa,
y hasta que es más elegante,
y no hay semejante cosa.

¡Y es natural! ¿No ha de ser?
Usando esa porquería,
ya verás, el mejor día
te vas á echar á perder
toda la fisonomía;
y con las huellas que deja
tanto pringue, la verdad,
por tu necia vanidad,

vas á estar hecha una vieja
en lo mejor de tu edad.

Si á hablarte así me propaso,
no es solamente por eso,
sino que soy tan travieso,
que lo digo por si acaso
se me ocurre darte un beso.

FIACRO YRÁYZOZ.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

VI

MARINAS Y PAISAJES.—ESTADÍSTICA NECROLÓGICA

(Conclusión.)

¿Se habla de marinas? Imposible no citar en primer término la de Juste, *El puerto de Valencia*, uno de los lienzos que más miradas atraen en el presente certamen; es una verdadera marina de exposición, atrevida, grande; pocas medallas de segunda se han adjudicado con tanta justicia como la que ha merecido este hermoso cuadro; *El Tajo en Lisboa*, de Campuzano, medalla de tercera, es superior á la del mismo, *Playas de Galicia*; Morera ofrece una de la *Costa Cantábrica*, de buen efecto, aunque inferior á sus paisajes, de los que hablaremos en seguida; la de D. Carlos de Haes, conservando el sello peculiar del maestro, no se distingue, sin embargo, por ninguna nota brillante; Monleón sostiene, no sin esfuerzo, su nombre bajo la amenaza de perder su reputación artística si se estaciona; Pérez del Camino es un marinista muy estimable, distinguiéndose por su buen gusto; las dos de Abril Blasco tienen detalles dignos de encomio, y si corrige cierta dureza, llegará á ocupar puesto de primera fila; *La rada de Calpe*, de Leonart y Senent, es una hermosa marina, de buen efecto y de exquisita finura.

Haré mención aparte de un joven que por primera vez acude á los certámenes de Madrid, que, casi un niño, obtuvo medalla de oro en la Exposición de Boston; me refiero á don Jose Gastuer de la Peña, expositor de tres hermosísimas marinas, *Un día de temporal*, *Entrada y Playa de Málaga*, en las que revela facultades extraordinarias para esta especialidad; en finura no le aventaja ninguno de sus competidores, y es colorista y dibujante de los buenos.

Merecía la medalla de tercera con tanta justicia, si no más, que Campuzano, al que, en mi concepto sobrepuja.

El paisaje es el género de pintura que debe menos á las escuelas antiguas, de las que ha perdido todos los caracteres, desenvolviéndose y trasformándose independientemente de la tradición; más que renacimiento, es nacimiento.

D. Carlos de Haes, el creador del moderno paisaje, se presenta seguido de numerosa falange de discípulos que siguen sus huellas ajustándose á su manera de ver y á sus procedimientos con monótona igualdad: tan influidos están por el maestro, que si alguno de ellos intenta algún alarde fuera de los preceptos aprendidos, el alarde suele ser un fracaso, como ha ocurrido á Lhardy en *La torre de damas*; este apreciable artista hizo una incursión al terreno de Gomar, y ni siquiera ha traspasado los linderos que le separan del de su escuela. Hoy, con sentimiento respetuoso lo digo, Haes y sus discípulos fieles resultan amanerados y van quedándose atrás, porque el gusto se ha adelantado rápidamente al respetabilísimo profesor á quien más que el peso de los años acorta el andar el peso de los laureles. Morera es de los que llame fieles, pero se permite de vez en cuando la independencia de ver sin recurrir á la lente del maestro, y es el primero de los *carlistas* del paisaje; el jurado ha cometido una injusticia con Morera.

Espina y Capo ha recibido brillantemente la confirmación de sus dotes artísticas; Espina tiene sello propio, estilo propio; su nota característica es la franqueza. De los tres lienzos de este pintor, *La tarde*, *Una silveira de Toledo* y *Recuerdos del Rhin*, este último es el más estudiado y el mejor concluido; no se explica que sea el primero el que ostente el tarjetón de la segunda medalla. Ramos Astal es de los que más poesía imprimen á sus copias de la naturaleza, sin desdoro de la realidad; sus tres paisajes lo demuestran irrecusablemente; el premio que ha obtenido, bien ganado está. Su discípulo D. Ramiro Lafuente, hijo de aquel D. Modesto, honra de las letras españolas, presenta un hermoso estudio de Vivero, revelándose tan poeta y tan artista como Ramos Astal; este estudio es modelo de finura y de verdad; Lafuente continuará en la pintura la celebridad de su nombre.

Juste, además de la marina citada, presenta dos paisajes

de factura perfecta. Lástima que el denominado *Convento de Santo Espiritu del Monte en una tarde de invierno* sea de tan extraordinarias proporciones; esto le hace resultar monótono, por ser aquél poco asunto para tanto lienzo, aunque es bella impresión; pero tan repetida, cansa, como se haría monótono el más bello motivo musical repetido infinitamente. Beruete, ya lo digo al tratar de los premios, no ha correspondido á lo que de él se esperaba; ni siquiera ha demostrado buen gusto, y sus paisajes parecen hechos de memoria, sin estudios del natural.

Franco y Cordero, de quien también hablé con la misma ocasión, tiene cuatro obras; una de primer orden, la adquirida por la Sra. Duquesa de Bailén; las otras tres, aunque delatan la gran aptitud de Franco para el género, son inferiores á aquélla, como si fuesen también pintadas de memoria; con este pintor se ha cometido una injusticia de mayor calibre.

Cánovas y Gallardo merece plácemes y la tercera medalla que le ha correspondido en el caprichoso reparto de los señores; su *Caida de la tarde* es de hermosísimo efecto y de prodigiosa finura, venciendo en ella el artista no pocas dificultades, apesar de lo reducido del cuadro. *Más carrasco* es otro de los injustamente postergados; su paisaje tiene bellezas, y hay en él alientos nada vulgares. Gessa es el de siempre, inimitable, y Seiquer pinta los animales como aquél las flores.

En escultura hay un monaguillo delicioso (*¡Accidente!*) de Benlliure; una *Fortuna*, que no ha optado á premio, de Gandarias, hermosa y elegante, un *Viriato* demasiado pacífico y algo corto, pero buen estudio del natural, de Barron, y algunos bustos y estatuillas de comercio.

Terminaré con la estadística mortuoria de la presente Exposición.

Hay en ella treinta y cuatro *muertes*, ó sea igual número de cuadros representando *últimos momentos* ó *cadáveres pasaditos*.—Cuatro de cementerios.—Cinco con heridos y contusos.—Un reo de muerte.—Dos envenenamientos.—Una tentativa de suicidio.—Y un caso de locura.

Los cuadros que por sí solos representan *crímenes*, son muchos más.

ROCABERTI.

DOLORA

¡Ay! ¡pobre levita mía,
nunca la pobre sacar!
Ved lo que el mundo decía
cuando la llevé á empeñar:

Un punto (al paso):—¿Qué es eso?

Otro:—¿Qué llevas ahí?

Mi padre:—¡Te rompo un hueso!

Mi madre:—¿Donde está, di?

El prestamista:—¡Qué usada!

Su esposa:—Un duro por ella.

El sastre (inglés):—¡Desgraciada!

Una blusa:—¡Feliz ella!

—¡Mal hecho! (dicen los buenos.)—

—¡Muy bien! (dicen los demás.)

El baúl:—¡Un peso menos!

El bolsillo:—¡Un peso más!

LUIS GONZÁLEZ.

¡LO SIENTO!...

Con la fe más verdadera
y en demanda lisonjera,
me pides versos, Cristina;
¡qué pretensión tan divina
si complacerte pudiera!

Permíteme que me asombre:
¿pero qué te has figurado
al ver impreso mi nombre:

que yo soy un inspirado
poeta de gran renombre?

¿Juzgas que soy un portento
de ingenio y sabiduría?

¿que puede á la poesía
de galas mi talento

con dulce y armoniosa

¿Qué sé retratar fielmente
las imágenes hermosas
del amor casto y vehemente,

y así.... sucesivamente
otra infinidad de cosas?

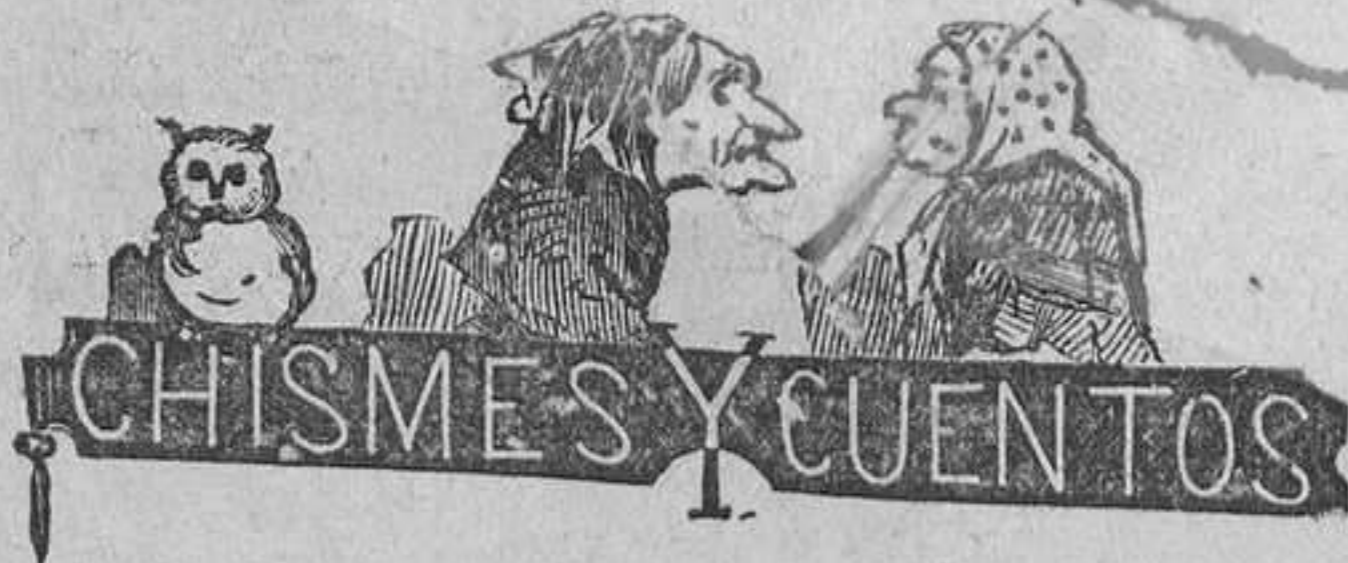
¿Te has llegado á figurar,
por la evidencia completa
en tu modo de juzgar,
que soy acaso poeta
porque sé versificar?

Pues estás mal enterada;
y deplorando infinito
tu opinión aquí tocada,
con franqueza ilimitada
debo de hablarte clarito.

Ya que mi numen fatal
no me dispensa el honor
de hacerte una octava real,

¿de otro cualquier favor
que yo te lo haré..... ¡formal!

EUSTAQUIO CABEZÓN.



Se han declarado sucias todas las procedencias de los puertos franceses.

Traslado á las señoras elegantes que piensan ir á los baños á Biárritz y San Juan de Luz.

Esa declaración las ofende, en el supuesto de que vuelvan.



A Roque, que era un bodoque,
despreció Luisa María,
y por eso al otro día
se pegó un balazo Roque.
¿Fué por amor de verdad
ó por salir de un apuro?
De cualquier modo, es seguro
que hizo una barbaridad.



Hace muchísimo tiempo que *La Correspondencia* no habla de Carulla.



No puedo menos de copiar los siguientes versos (¡Dios me perdone!) que encuentro en un colega:

«EN TU ABANICO.

Quisiera tu abanico ser
por un instante no más,
para verme en tus manitas
y más cerca de ti estar.»

¡Santa Madona! Y luego firma el hombre como en un barbecho.

¡Pobre muchacho, pobre abanico y pobre de ella!

A buen seguro que si le coge á V. en sus manitas...



Para corregir los abusos que, según dicen, han dado en cometer los señores tahoneros, se ha acordado publicar los nombres de los que vendan el pan falto de peso.

Esto tiene sus inconvenientes, entre ellos el de la afición á la publicidad, que crece de una manera lastimosa, y habrá industrial de esos que no cumpla con su deber adrede, sólo por verse en letras de molde.

¡Como que dicen que hay quien se suicida por eso!



Yo sé de una muchacha
joven y rica y de arrogante facha
que se muere de amor por un muñeco
feo, pobre y enteco.
Sea ciego el amor, si es puro y santo,
pero ¡por Dios! no tanto.



Y luego dicen que los aldeanos españoles no son aficionados á la literatura.

¡Hay cada peatón por esos trigos de Dios, capaz de leerse de una sentada la colección completa del MADRID Cómico!

Y de no llevarla luego á su destino, que es la parte más lastimosa.



A la hora del cierre no hemos recibido las cuartillas que esperábamos de nuestro amigo Vital Aza.

¡Hay tantos peligros de Gijón á Madrid!



—Señor fiscal, el doctor
el fresno me ha recetado
y mi esposo el arrastrado,
me lo dá á más y mejor.

—Eso, señora, no es malo
y quejarse es un capricho.

—Sí, pero el doctor no ha dicho
que yo lo tomara en palo.



Acabo de leer con delicia los célebres *Ripios aristocráticos*, publicados en *El Progreso* por el distinguido publicista que se oculta bajo el pseudónimo de Venancio González, y coleccionados ahora en un bonito libro de 250 páginas.

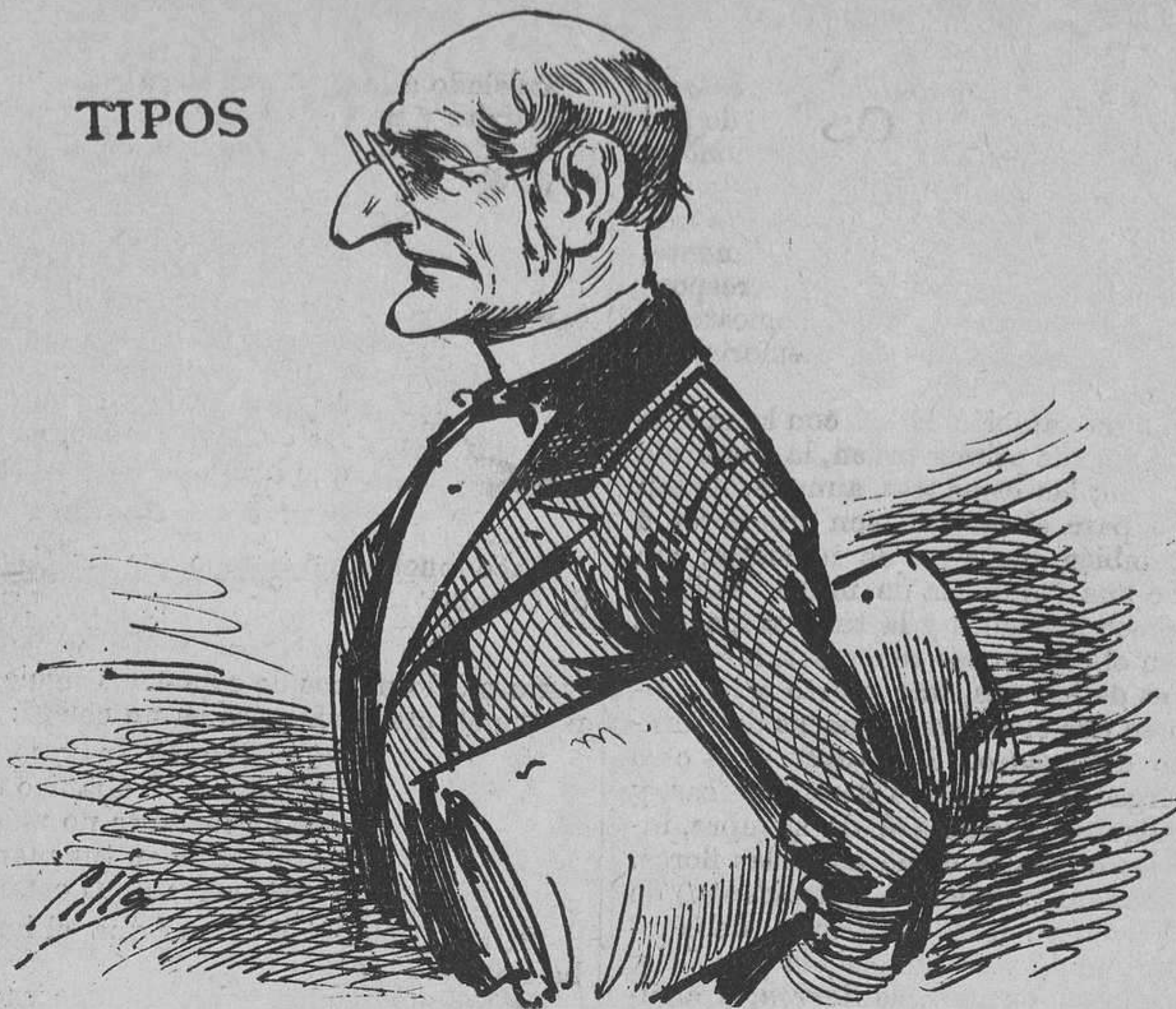
Ya habrán VV. oído hablar de los *Ripios*.

Son modelos de crítica literaria, razonada y graciosísima, tanto, que una vez empezada la colección, hay que concluir la sin dejar el tomo.

ahora lo único que me resta es participar á VV. que se vende á tres pesetas en todas las librerías.

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo.

TIPOS



Blas Ruiz, moderno golilla
que sin pizca de cuidado
envuelve en papel sellado
la Giralda de Sevilla.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

| MADRID | Ptas. Cs. | PROVINCIAS | Ptas. Cs. |
|----------------|-----------|-----------------------|-----------|
| Trimestre..... | 2,50 | Semestre..... | 4,50 |
| Semestre..... | 4,50 | Año..... | 8 |
| Año..... | 8 | EXTRANJERO Y ULTRAMAR | |
| | | Año..... | 15 |

PRECIOS DE VENTA

| | Ptas. Cs. |
|--------------------------|-----------|
| Un número..... | 15 |
| Idem id. atrasado..... | 50 |
| Veinticinco números..... | 2,50 |
| Doce ídem..... | 1,25 |

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lencerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1. y

Bolsa, núm. 16.